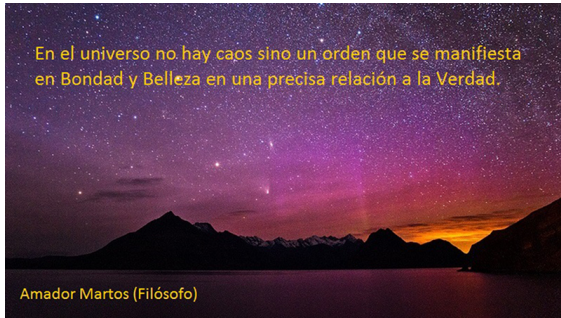




Tweet me gusta 158 Compartir

EL CAMINO ASCENDENTE HACIA LA SABIDURÍA (2): EN TODO CAOS HAY UN ORDEN

Publicado 30/08/2015 13:31:22 | EL CAMINO ASCENDENTE HACIA LA SABIDURÍA



Sin lugar a dudas, **no hay caos en el universo** sino un orden que se manifiesta en Bondad y Belleza en una precisa relación a la Verdad. Tal proposición que tiene connotaciones de una expresión mística, bajo la lupa del conocimiento, bajo el impulso de la ciencia, tiene toda su razón de ser. No en vano, primero la filosofía, y luego las disciplinas científicas se han desvivido para hallar el orden subyacente que mueve a la naturaleza. ¿Qué es la ciencia, sino una interpretación de leyes inmanentes a la naturaleza y el orden divino? Lo que podemos "comprender" mediante la ciencia se convierte en un orden de interpretación siempre parcial de la totalidad del Ser. En efecto, la ciencia busca su verdad en el "ello", a decir de Wilber (2005:160-170):

"El lenguaje del "ello" es un lenguaje objetivo y neutral, un lenguaje carente de valor; es el lenguaje en suma, utilizado por las ciencias empíricas, analíticas y sistémicas (desde la física hasta la biología, la cibernética, la sociología positivista, el conductismo y la teoría de sistemas). Se trata en otras palabras de un lenguaje monológico, de un lenguaje que monologa con "ellos", con meras superficies".

La cuestión de fondo es que el materialista científico, desde la razón, pretende suplantar a la Razón en un alarde de soberbia. El científico materialista no niega que haya un orden bajo el aparente caos objeto de sus estudios, bien al contrario, su metodología científica estriba en descubrir el velo de la Verdad, aunque sin demasiado éxito al decir de Wilber (2005: 48-49):

"El Bing Bang ha convertido en idealista a todo aquel que piense. Primero no había absolutamente nada, luego tiene lugar el Bing Bang y ¡he aquí que aparece algo! Esto es muy extraño. De la vacuidad más completa emerge todo el mundo de lo manifiesto. Para la ciencia tradicional esto ha supuesto un duro golpe porque impone un límite de tiempo al estúpido azar que, según se suponía, explicaba el universo. ¿Recuerda usted aquel ejemplo de los mil monos y Shakespeare, un ejemplo según el cual el azar podía dar lugar al universo ordenado? El que afirmaba que, disponiendo de suficiente tiempo, un puñado de monos aporreando las teclas de una máquina de escribir terminarían escribiendo una obra de teatro de Shakespeare. ¡Disponiendo de suficiente tiempo! La probabilidad de que, de ese modo, los monos pudieran escribir una obra de Shakespeare sería de uno entre diez elevado a cuarenta. Tal vez algo así pudiera ocurrir en un lapso de mil billones de años. Pero el hecho es que el universo no tiene mil billones de años sino sólo doce mil millones de años. Y esto ha cambiado completamente las cosas. Los cálculos efectuados por los científicos, desde Fred Hoyle hasta F.B. Salisbury, muestran de manera contundente que en doce mil millones de años ni siquiera existe la posibilidad de producir una simple enzima. En otras palabras, algo distinto al azar es lo que está empujando al universo. El azar era la tabla de salvación, el dios, de los científicos tradicionales porque servía para explicarlo todo. El azar – y un tiempo infinito- podrá llegar incluso a crear el universo. Hoy en día, sin embargo, los científicos saben que no disponen de un tiempo interminable y, en consecuencia, su antiguo dios ha fracasado miserablemente. Ese dios ha muerto, el azar no puede explicar el universo porque, de hecho, es precisamente el azar lo que el universo se está esforzando laboriosamente por superar, es precisamente el azar lo que se ve superado por el impulso autotranscendente del Kosmos. Lo cual es otra forma de decir que la autotranscendencia está integrada en el universo, que la autotranscendencia constituye uno de los cuatro impulsos de todo holón" (1).

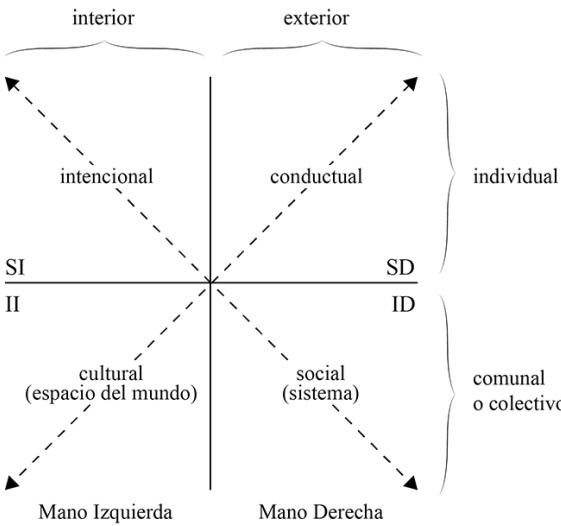


Figura 5.1. Los cuatro cuadrantes

	CAMINOS DE LA MANO IZQUIERDA	CAMINOS DE LA MANO DERECHA
<b>INDIVIDUAL</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Interpretativo</li> <li>- Hermenéutico</li> <li>- Conciencia</li> </ul> Freud C.G.Jung Piaget Aurobindo Plotino Guatama Buda	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Monológico</li> <li>- Empírico, positivista</li> <li>- Forma</li> </ul> B.F. Skinner John Watson John Locke Empirismo Conductismo Biología molecular, neurología, etcétera
<b>COLECTIVA</b>	Thomas Kuhn Wilhelm Dilthey Jean Gebser Max Weber Hans-Georg Gadamer	Teoría de sistemas Talcott Parsons Auguste Comte Karl Marx Gerhard Lenski

Figura 6-1. Algunos teóricos representativos de cada cuadrante

Quando buscamos comprender, ya sea desde la ciencia o la filosofía hermenéutica (2), se presupone tácitamente un subyacente orden por descubrir en aquello que se nos presenta como caótico en términos negativos, una sentencia que tiene su correspondiente significado positivo al aseverar nuestro desconocimiento u ignorancia acerca de una determinada materia de estudio. Desde nuestra ignorancia, desde nuestra interpretación caótica, pretendemos dar un salto cualitativo hacia un conocimiento superior que ponga "orden" en nuestras ideas. Sería algo así como hallar el "eslabón perdido" que permitiera enlazar nuestro desconocimiento o ignorancia sobre una materia determinada hacia una comprensión jerárquicamente superior y hasta entonces velada a nuestros límites naturales de cognición. Esa premisa de hallar un orden cognitivo en una apariencia caótica, subyace tanto en la actitud filosófica como científica, aunque no siempre

con tino según apunta Wilber (2005: 392-394):

Uno Absoluto (Divinidad)	Satchitananda / Supermente (Divinidad)
Nous (Mente Intuitiva) [sutil]	Mente intuitiva / Sobremente
Alma / Alma del mundo [psíquico]	Mente iluminada del mundo
Razón creativa [visión lógico]	Mente superior / mente red
Facultad lógico (formop)	Mente lógica
Conceptos y opiniones	Mente concreta [conop]
Imágenes	Mente inferior [preop]
Placer / dolor (emociones)	Vital-emocional; impulso
Percepción	Percepción
Sensación	Sensación
Funciones de la vida vegetativa	Vegetativa
Materia	Materia (físico)
PLOTINO	AUROBINDO

Figura 14-1. La Gran Holoarquía según Plotino y Aurobindo

"La Ilustración se aprestó a la búsqueda de cualquier "eslabón perdido" de la Gran Cadena del Ser, a la búsqueda de todos los "eslabones perdidos" entre las distintas especies. ¡Y todo esto ocurría dos décadas antes de que Darwin publicara El origen de las especies! ¡Todo el mundo dedicándose a la búsqueda de eslabones perdidos! La búsqueda del eslabón perdido, por ejemplo, también estaba detrás de la investigación de los microorganismos (cuya existencia había deducido Leibniz para llenar ciertas fisuras existentes en la Gran Cadena), y lo mismo ocurrió con la creencia en la vida en otros planetas (deducida por Giordano Bruno basándose también en la Gran Cadena del Ser). Así pues, la noción de eslabón perdido no se basaba tanto en los datos empíricos científicos como en la misma idea de la Gran Cadena del Ser. Una idea por cierto neoplatónica porque, de un modo u otro, todo esto se remonta a Plotino. El Espíritu, según Plotino, es tan pleno y completo que, cuando se vuelva a la creación, lo impregna absolutamente todo, sin dejar agujeros, fisuras ni eslabones perdidos. Y la Gran Holoarquía de Plotino (figura 14-

1) es la forma en que esos eslabones, o niveles, se conectan, se incluyen y se engloban mutuamente a lo largo del camino que conduce desde la materia hasta Dios. La modernidad, sin embargo, atada a un marco de referencia exclusivamente descendente, nos ofrece una visión de la evolución que concluye en la razón y nos lleva también a interpretar toda la Gran Cadena en términos meramente empíricos y naturales que nos impiden llegar a comprender y explicar el impulso autotranscendente de esta evolución que, no obstante, ¡ha terminado convirtiéndose en el dios de nuestro tiempo!":

Sin lugar a dudas, bajo toda apariencia caótica subyace un orden por descubrir, en caso contrario, ¿qué sentido tendría hacer ciencia o filosofar? Sin embargo, el caos mayor es aquel que, instalado en nuestra ignorancia, impide caminar con la razón en el sendero ascendente hacia la sabiduría. Para tal fin, es preciso emular a Descartes, quien tuvo que estructurar unas reglas del pensamiento en su *Discurso del método* (Descartes, 1999) (3), porque un pensamiento que no se piensa correctamente así mismo, es un pensamiento caótico donde reina la ignorancia.

## REFERENCIAS:

(1) La realidad está compuesta de totalidades/partes, u "holones". Arthur Koestler acuñó el término "holón" para referirse a una entidad que es, al mismo tiempo, una totalidad y una parte de otra totalidad. Y si usted observa atentamente las cosas y los procesos existentes, no tardará en advertir que no son solo totalidades sino que también forman parte de alguna otra totalidad. Se trata, pues, de totalidades/partes: de holones.

Todos los holones poseen cuatro capacidades (individualidad, comunión, autotranscendencia y autodisolución); el motor de la evolución es el impulso autotranscendente y su desarrollo es holoárquico, es decir, que procede trascendiendo e incluyendo (las células, por ejemplo, trascienden e incluyen a las moléculas que, a su vez, trascienden e incluyen a los átomos, etcétera). El impulso autotranscendente del Kosmos va creando holones de una profundidad cada vez mayor y que, cuanto mayor es la profundidad del holón, mayor es también su nivel de conciencia.

Pero cuanto mayor es la profundidad mayor es también el riesgo de que aparezcan problemas. Los perros, por ejemplo, pueden padecer cáncer, cosa que no ocurre, obviamente en el caso de los átomos. No se trata pues de que el proceso evolutivo discurra de una manera apacible y tranquila sino que, en cada uno de sus pasos, se encuentra sujeto a un proceso dialéctico.

Pero los holones no solo tienen un interior y un exterior, también existen de manera individual y colectiva, lo cual significa que cada holón presenta cuatro facetas diferentes, a las que Wilber ha denominado cuatro cuadrantes (intencional, conductual, cultural y social) -véase figura 5-1-

(2) El término "hermenéutica" significa "interpretar", "esclarecer" y "traducir", es decir, cuando alguna cosa se vuelve comprensible o lleva a la comprensión, un objetivo pretendido por *La educación cuántica* mediante un revisionismo de la historia del pensamiento, y cuya conclusión es que la humanidad ha tocado fondo en su dialéctica materialista y necesita urgentemente repensarse a sí misma mediante la *filosofía transpersonal*, convirtiéndose esta en un fundamento epistemológico para un *nuevo paradigma de conocimiento* integrador de la filosofía con la espiritualidad. La filosofía transpersonal es una disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia así como los estudios de la conciencia. El filósofo Ken Wilber es un emblemático representante del movimiento transpersonal que surge del encuentro entre la psicología occidental (en particular de las escuelas psicoanalíticas, junguiana, humanista y existencial) y las tradiciones contemplativas de Oriente (en especial el budismo zen, el taoísmo y el hinduismo). Según Ken Wilber (2005:139):

La hermenéutica es el arte de la interpretación. La hermenéutica se originó como una forma de comprender la interpretación misma porque cuando usted interpreta un texto hay buenas y malas formas de proceder. En general, los filósofos continentales, especialmente en Alemania y en Francia, se han interesado por los aspectos interpretativos de la filosofía, mientras que los filósofos anglosajones de Gran Bretaña y Estados Unidos han soslayado la interpretación y se han dedicado fundamentalmente a los estudios pragmáticos y empírico-analíticos. ¡La vieja disputa entre el camino de la Mano Izquierda y el camino de la Mano Derecha! (la Mano Izquierda se refiere a "lo intencional" y a "lo cultural", que tienen que ver con la profundidad interior a la que solo se puede acceder mediante la interpretación; y la Mano Derecha se refiere a "lo empírico" y "perceptual"). Así pues, recuerde, que la "hermenéutica" es la clave que nos permite adentrarnos en las dimensiones de la Mano Izquierda. La Mano Izquierda es profundidad y la interpretación es la única forma de acceder a las profundidades. Como diría Heidegger, la interpretación funciona en todo el camino de descenso para el cual el mero empirismo resulta casi completamente inútil -véase figura 6-1-

(3) El *Discurso del método*, cuyo título completo es *Discurso del método para conducir bien la propia razón y buscar la verdad en las ciencias*, es la principal obra escrita por René Descartes (1596-1650) y una obra fundamental de la filosofía occidental con implicaciones para el desarrollo de la filosofía y de la ciencia. Descartes tituló esta obra *Discurso del método* con una finalidad precisa. En una carta que dirige a Marin Mersenne le explica que la ha titulado *Discurso* y no *Tratado* para poner de manifiesto que no tenía intención de enseñar, sino solo de hablar. Con esto Descartes trata de alejarse de cualquier problema que pudiese surgir con sus contemporáneos por las ideas vertidas en esta obra y además escapa así de una posible condena eclesial como había ocurrido poco tiempo antes con Galileo y cuyas ideas Descartes no consideraba desacertadas.

## BIBLIOGRAFÍA:

Wilber, Ken. *Breve historia de todas las cosas*. Barcelona: Kairos, 2005.

Descartes, René. *Discurso del método*. Madrid : Ediciones escolares, 1999.

⊕ [DESCARGAR ESTE ARTÍCULO EN PDF](#)



*"Sin lugar a dudas, es importante desarrollar la mente de los hijos, no obstante el regalo más valioso que se le puede dar, es desarrollarles la conciencia" (John Gay, dramaturgo inglés).*

Copyright © pensarenserrico.es | [Aviso legal](#) | [Mapa web](#)

Seleccionar idioma ▼

Con la tecnología de  Traductor de Google

Bienvenido **AMADOR (AMADOR)** | [Salir](#)